

DOS BANDERAS [135 – 147]**2026****Meditación (día 29)**

Estamos ahora, en este día de los Ejercicios, para meditar las Dos Banderas, que está dentro del marco que pone San Ignacio.

[135] PREÁMBULO: PARA CONSIDERAR ESTADOS

Preámbulo. Ya considerado el ejemplo que Christo nuestro Señor nos ha dado para el primer estado, que es en custodia de los mandamientos, siendo él en obediencia a sus padres; y asimismo para el 2º, que es de perfección evangélica, quando quedó en el templo dexando a su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar¹ en puro servicio de su Padre eternal; comenzaremos juntamente contemplando su vida, a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad; y así para alguna introducción dello, en el primer ejercicio siguiente veremos la intención de Christo nuestro Señor, y por el contrario, la del enemigo de natura humana, y cómo nos debemos disponer para venir en perfección en qualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir.

San Ignacio quiere que nosotros elijamos un estado, o sea, una forma constante de vivir nuestra vida cristiana delante de Dios, ya presentado por Jesucristo en su vida: ya sea el estado de vida oculta en Nazaret, en Su vida de santificación cotidiana; o consagrado totalmente a Dios, como lo que presenta San Ignacio en la Meditación de la Pérdida del Niño Jesús en el Templo.

Todo el trabajo de la Segunda Semana es buscar de conocer, amar e imitar de modo concreto la forma de vida de Nuestro Señor Jesucristo, porque **el gran ideal cristiano es Jesucristo**. Como lo decía un gran pensador, escritor ruso, Fiódor Dostoievski:

Él, Jesucristo, es lo más hermoso, lo más sublime, lo más perfecto, lo más grande que se puede desear. Es como la sublimidad de todo deseo, la sublimidad de toda belleza².

O, como también lo dicen los santos:

Quien ama otra cosa que no sea Jesucristo no sabe lo que ama. Quien busca otra cosa y no busca a Jesucristo no sabe lo que busca. Quien desea otra cosa y no es a Jesucristo no sabe lo que desea³.

¹ vacar: dejar toda otra ocupación para dedicarse a otra cosa.

² cf. ДОСТОЕВСКИЙ Ф.М. Полное собрание сочинений в 30 томах. — Л.: Наука, 1972–1990. palabras del príncipe Myshkin de la novela «El idiota» (parte 4, capítulo 7). Traducción personal: «...creer que no existe nada más hermoso, más profundo, más bondadoso, más inteligente, más valiente y más perfecto que Cristo, y no es que no exista, sino que con amor celoso me repito que ni puede existir». Указанный Вами том 8 (1973). «...верить, что нет ничего прекраснее, глубже, симпатичнее, разумнее, мужественнее и совершеннее Христа, и не только нет, но с ревнивою любовью говорю себе, что и не может быть» (281; 176).

³ cf. SAN AGUSTÍN DE HIPONA. *Sermón 142* (o Sermón 142, 3).

Por esta frase San Agustín expresa con vehemencia la idea de que **Cristo es el centro absoluto de la fe** y que cualquier otro amor, búsqueda o deseo, si no está ordenado hacia Él, es un error y no conduce a la verdadera felicidad. Es Jesucristo el gran ideal cristiano, el gran ideal del hombre, imitarlo a Él, ya sea en una vida consagrada a Él totalmente, o una vida consagrada a Dios en los quehaceres cotidianos.

Después, en el número [136], San Ignacio va a decir:

[136] **EL CUARTO DÍA, Meditación de dos banderas, la una de Christo, summo capitán y señor nuestro; la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura.**

EL CUARTO DÍA. Lo pone en mayúsculas —al menos en el texto que tengo yo, que es el texto curado por el padre Calveras⁴— porque es un día muy importante.

Es «el día», en este lenguaje militar y caballeresco de San Ignacio, es el «Día D» de los Ejercicios. Se le conoce al «Día D» cuando las tropas aliadas desembarcan en Normandía en la Segunda Guerra Mundial; es como el punto estratégico, es el punto de quiebre, el punto de inflexión de la Segunda Guerra Mundial. Pero también es el día en la mentalidad ignaciana donde San Ignacio, siguiendo el espíritu de los Ejercicios, quiere **reclutar a los soldados de Jesucristo para enviarlos a una gran batalla.**

Es ese reclutamiento que se da en la Escritura cuando, por ejemplo, Dios le pide a Gedeón combatir a los madianitas, amalecitas y a los hijos de oriente, y Dios le dice: «No, mira, tus soldados son muchos; llévalos al río y haz que beban agua»⁵. Ahí Gedeón va a elegir a trescientos soldados, va a reclutar a esos trescientos que incluso parecían los más débiles; pero esos trescientos son los que van a ir a combatir en el Nombre de Dios contra un ejército gigantesco, y van a vencer. Es algo así ese reclutamiento que quiere hacer San Ignacio en esta Meditación.

(O también en la historia grecorromana, cuando Leónidas, este gran rey espartano, quiere combatir contra los persas, que ya se ve que la invasión es inminente y van a destruir toda la civilización griega; Leónidas se da cuenta de que Atenas no lo va a apoyar, no van a llamar a una gran guerra contra los persas. Entonces Leónidas se va con su guardia personal, trescientos hombres, a las famosas Termópilas para combatir a los persas, y este gran soldado, este gran rey, va y combate y detiene todo el avance persa, un imperio enorme contra 300 hombres que defienden la civilización griega. Y eso también va a llamar a que Atenas se ponga en alerta, y después van a llamar a esas grandes guerras médicas, que van a terminar destruyendo el Imperio persa, ya con Alejandro Magno⁶).

Entonces, estamos hablando de este día importante, **un día de reclutamiento.** Dios, por medio de San Ignacio, quiere elegir a sus soldados para esta gran batalla. Una batalla divina para que en el mundo y en la historia se cumplan los planes de Dios, que los hombres alcancen la santidad y hacer que todas las realidades humanas sean transformadas bajo el esplendor y la belleza del Verbo Encarnado.

⁴ IGNACIO DE LOYOLA, S. (1958). *Ejercicios espirituales: Directorio y documentos de S. Ignacio de Loyola* (J. Calveras, Ed.; 2.^a ed.). Balmes.

⁵ STRAUBINGER (2007), en Jue 7,4.

⁶ Cfr. CARTLEDGE, P. (2007). *Termópilas: La batalla que cambió el mundo*. Editorial Ariel.

Hay un pensador argentino, Alberto Sacheri. Este pensador argentino, en un libro biográfico sobre su vida, «*Predicar y morir por la Argentina*»⁷ —quien lo cura, quien hace todo su libro es el doctor Héctor Hernández— en este libro él dice que estas grandes batallas a lo largo de la historia se combaten en pequeños grupos, pequeñas minorías enfrentadas delante de una multitud idiota que solamente padece. Entonces, en definitiva, la batalla es entre pequeños grupos y que, a su vez, esos grupos como que mueven toda la masa de la sociedad y todos los otros hombres, y que de algún modo padecen la influencia de estos dos bandos. De ahí surge el famoso aforismo: el mal avanza porque el bien retrocede. O sea, **si los buenos no hacen lo que deben de hacer, el mal avanza.**

HISTORIA

San Ignacio dice así:

[136] EL CUARTO DÍA, Meditación de dos banderas, la una de Christo, summo capitán y señor nuestro; la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura.

San Ignacio habla de dos banderas. «Banderas», acá lo tenemos que entender en un sentido amplio. Por ejemplo, lo dice muy bien uno de los grandes comentadores del Libro de los Ejercicios, el padre Meschler; él habla de que «bandera» se tiene que entender en un sentido amplio, o sea, como una ideología, un pensamiento, una forma de vivir la vida, una forma de concebir las realidades humanas, las realidades eternas⁸.

Es como toda una mentalidad, una concepción del mundo: o yo tengo una concepción del mundo según los criterios divinos, según los criterios de Cristo, ¡o no!; o según los criterios mundanos. Lo que dice Nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio: «*Nadie puede servir a dos amos. No puedes servir a Dios y al dinero, pues amarás a uno y odiarás al otro, o servirás a uno y despreciarás al otro*». (Mt 6, 24).

Y acá hay una distinción radical impuesta por el mismo Dios. Ya desde el Libro del Génesis: o estás con Dios o estás en contra de Él; **o estás bajo la Bandera de Cristo o militas con la bandera de Satanás. Es una distinción radical.** Así lo dice el Libro del Génesis: «*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje; éste te aplastará la cabeza, y tú le aplastarás el calcañar*»⁹. Después del pecado de Adán y Eva, Dios pone esa distinción; o sea, la descendencia de la mujer se opone totalmente a la descendencia de la serpiente. Hay una enemistad, hay algo marcado, una distinción sellada por la misma Palabra de Dios: **o estás con Dios o estás en contra de Dios.**

Y esta idea está muy presente en toda la Sagrada Escritura: lo vemos en la época de los Patriarcas, de los Profetas, de los Jueces, de los Reyes; lo vemos en la época de Nuestro Señor Jesucristo, en la época Apostólica, y después durante la difusión de la Iglesia a lo largo de estos siglos. Siempre hay una lucha, hay una oposición marcada, sellada. Vemos esta distinción radical y este conflicto perpetuo entre estas dos descendencias antagónicas.

⁷ cf. HERNÁNDEZ, H. H. (2007). Sacheri: predicar y morir por la Argentina. Vórtice.

⁸ cf. MESCHLER, MAURICIO. *El libro de los Ejercicios de S. Ignacio de Loyola: explicado y comentado*. [S. l.: s. n.], 1913. 251 p.

⁹ Gen 3,15 (Straubinger).

Siempre hay una oposición: o estás con Cristo o estás en contra de Él; estás debajo de Su Bandera o estás combatiendo y militando bajo la bandera de Satanás: una distinción radical. E incluso y de modo más evidente, en el Libro del Apocalipsis, en el Capítulo 12, vemos esta distinción radical y este conflicto perpetuo entre estas dos descendencias antagónicas. Dice San Juan: *Entonces el dragón se airó contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús*¹⁰.

En su edición comentada, Straubinger explica que «el resto de sus hijos» se refiere a los cristianos, prolongación de Cristo en la tierra. Hace una conexión explícita con Génesis 3, 15 (la lucha entre la descendencia de la mujer y la serpiente):

La mujer es María, pero también la Iglesia. El “resto” son los fieles de todos los tiempos, herederos de la victoria de Cristo y blanco del odio perpetuo del dragón.

Sobre la frase «los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús», Straubinger comenta:

Esta es la señal distintiva de la verdadera descendencia de la mujer: no basta la fe sin obras, ni las obras sin la fe en Cristo. El dragón no persigue a los tibios, sino a los que viven radicalmente el Evangelio¹¹.

Que es también lo que dice San Agustín en ese hermoso libro *La ciudad de Dios*, que habla de las dos ciudades, podemos decir, dos mentalidades; dice San Agustín:

Dos amores fundaron, pues, dos ciudades, a saber: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí propio, la celestial. La primera se gloria en sí misma, y la segunda, en Dios, porque aquélla busca la gloria de los hombres, y ésta tiene por máxima gloria a Dios, testigo de su conciencia¹².

Esto es algo también que está muy encarnado en toda la espiritualidad patristica.

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad, y mediante esto salvar el alma.

San Ignacio acá va a poner la misma de siempre, que es pedirle a Dios que invada todo nuestro ser, nuestras facultades, nuestros pensamientos, nuestros quereres, para alcanzar el fruto de esta Meditación. Es como pedirle al Espíritu Santo la ayuda para que podamos profundizar y degustar internamente la fuerza de estas verdades. Pedimos que podamos entender y, de algún modo, pedimos al Espíritu Santo que nos convenzamos de esto que vamos a meditar. Estamos pidiendo una ayuda divina, una ayuda de lo alto.

¹⁰ STRAUBINGER, J. Ap 12, 17.

¹¹ STRAUBINGER, J. (Trad. y coment.). (2007). Sagrada Biblia. (Comentario a Apocalipsis 12,17). Ediciones San Pablo. (Original publicado en 1951).

¹² Cfr. AGUSTÍN DE HIPONA, S. (1965). *La ciudad de Dios* (C. Fernández, Trad.). En Obras de San Agustín (Vols. 16-17, 2.ª ed.). Biblioteca de Autores Cristianos. (Obra original publicada ca. 426 d. C.)

La historia:

[137] 1° *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia: será aquí cómo Christo llama y quiere a todos debaxo de su bandera, y Lucifer, al contrario, debaxo de la suya.

En este primer preámbulo está la historia que San Ignacio propone.

Jesús *quiere a todos debaxo de su bandera*. Este llamado es lo que, por ejemplo, el Concilio Vaticano II lo va a descifrar como **el llamado universal a la santidad**¹³. Jesús quiere que todos alcancen la plenitud, que todos alcancen la perfección, que todos alcancen la plena libertad. Jesucristo *quiere a todos debaxo de su bandera*; quiere que todos se salven, que todos sean plenos, que todos sean felices, que todos sean libres, que puedan amar, que puedan servir, que puedan trabajar por el bien de la sociedad, por la salvación de las almas.

Incluso —la otra bandera— Lucifer, él trabaja en el misterioso diseño de la Providencia Divina desempeñando un papel: él combate a los elegidos y se opone al plan de Dios, aunque lo hace desde su posición radicalmente opuesta, movido por fines totalmente antagónicos. Satanás actúa por puro odio: quiere someterlo todo a su dominio, arrastrar al hombre, deshacer la sociedad, corromper las relaciones humanas, quebrar la convivencia entre los pueblos. Su objetivo último es destruir y frustrar el designio de Dios, porque el diablo odia a Dios con un odio absoluto; es, por esencia, su enemigo por excelencia. Por eso, cuando ejerce su influencia en el mundo, Satanás lo hace impulsado por ese afán destructor, por esa voluntad de que el plan de Dios no se realice en la historia.

Estamos ante una lucha radical del diablo contra Dios, una batalla en la que, además, el diablo utiliza al hombre como instrumento: lo seduce con engaños, lo atrapa con trampas. Pero, en el fondo, lo que Satanás busca es repetir su pecado y borrar la imagen de Dios en la criatura humana; y tratar de plasmar su imagen demoníaca en el hombre, y lo hace por odio y envidia a Dios; y por eso mismo, también por odio y envidia al hombre.

Los fines son radicalmente opuestos.

Composición de lugar:

[138] 2° *preámbulo*. El 2°: composición viendo el lugar; será aquí ver un gran campo de toda aquella región de Hierusalén, adonde el summo capitán general de los buenos es Christo nuestro Señor; otro campo en región de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer.

O sea, dos bandos enfrentados.

Pensar de una parte la Ciudad Celestial, la región de Jerusalén. Hay una imagen muy hermosa en el libro del Apocalipsis, cuando se nos habla del Cordero, el Cordero inmolado, que ilumina toda la Ciudad Celestial, porque la Jerusalén celestial es iluminada por el Cordero, por la luz del Cordero. Es como pensar en esto: es como que Cristo, el Cordero, ilumina toda la Ciudad Celestial, ya sea mostrando ese reflejo del amor de Dios que se da hasta el extremo, ese reflejo del amor de Dios en su belleza, en su misericordia,

¹³ *Concilio Vaticano II* (2°: 1962-1965). (1964). Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia Cap. V.

en su santidad, en su sacrificio redentor, en la Iglesia. Así lo dice en el Libro del Apocalipsis: *La ciudad no necesita ni sol ni luna que la iluminen, porque la resplandece la gloria de Dios, y su lumbrera es el Cordero*¹⁴.

Entonces pensar en esto, pensar también, imaginarse un mundo donde reine Jesucristo, donde reine la verdad, el bien, la paz, la armonía, el sacrificio de sí mismo por el bien de los demás; pensar en el reino de la caridad, donde la felicidad de uno sea mi felicidad y que todos nos gocemos de buscar en todo la Mayor Gloria de Dios.

Lo opuesto, el otro campo, la región de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer. Pensar en Babilonia, obviamente la palabra Babilonia es una palabra que tiene origen griego para significar «ciudad de confusión», y que también tiene su origen bíblico en la Babel, donde Dios confundió la lengua de los hombres, porque en definitiva la Babel, la ciudad de los hombres, es una ciudad que lo que busca es únicamente la satisfacción mundana, donde se olvida de Dios, se olvida de escuchar la voz de Dios, el deseo de Dios, los planes de Dios, y se esclaviza en las realidades meramente temporales.

La Babilonia es donde lo que reina es el hombre y los quereres del hombre, y lo que el hombre quiere, y lo que el hombre impone, y los derechos del hombre. Ciudad de confusión, porque hay un desorden de los amores; y el hombre, al buscarse a sí mismo, obviamente construye una ciudad de egoísmos, de batallas, de guerras, de desprecios, de discusiones, de impurezas, de vanidades, de aberraciones.

De algún modo Dostoievski, en su hermoso libro *Los hermanos Karamázov*, muy profético también para la época rusa en la que él vivía, a finales del siglo XIX. Después esta idea se desarrollará en otras obras como en *Los endemoniados*. La idea es ésta: **«Si Dios no existe, todo está permitido»**¹⁵. Y eso es lo que va a pasar después en Rusia con el comunismo que no es otra cosa que la implantación del reino de Satanás en la Santa Rusia. Al quitar a Dios, todo estaba permitido; y, ¿cuál es la única regla? El hombre, la ideología, el partido, los más fuertes, los más poderos. Entonces, al poner al hombre como la única regla, ¿qué puede limitar el poder del hombre?, ¿qué puede limitar las perversiones del hombre? Y si yo tengo poder y si yo tengo dinero, hago lo que quiera.

Entonces la ciudad del hombre, la ciudad de la confusión, la ciudad del pecado, al quitar a Dios, todo está permitido. El hombre se establece como el rey y se cae en la confusión, en la destrucción. Lucifer, como dice San Ignacio, está en el centro, es el más beneficiado de todas estas intrigas y estos quereres humanos. Y quien más quisiera que Dios no existiese y que reinase el reino de la mentira, el odio y la confusión, sino el mismo demonio.

Petición:

[139] 3º preámbulo. El 3º: demandar lo que quiero; y será aquí pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para dellos me guardar, y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar.

¹⁴ SAGRADA BIBLIA (J. STRAUBINGER, TRAD.). (2007). Ediciones San Pío X. (Trabajo original publicado en 1958) Ap 21,23.

¹⁵ DOSTOIEVSKI, F. (2003). *Los hermanos Karamázov* (trad. A. XXX). Editorial XXX. (Trabajo original publicado en 1880).

Acá vamos a pedir estas gracias:

«*será aquí pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo*». O sea, que yo entienda con la inteligencia cómo el demonio me engaña; **es una gran gracia** el que entienda esto. Estos engaños a veces son cosas grandes, a veces son cosas pequeñas. Es lo que vamos a ver.

«*ayuda para dellos me guardar*». O sea, que yo conociendo eso, conociendo la estrategia diabólica, los engaños diabólicos, me libere, me proteja, esté atento.

«*y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar*». O sea, que yo también conozca lo que Dios quiere para mí, los planes que Dios tiene para el hombre, para la historia, para mi propia familia, para la santidad de mi propia vida; cómo yo debo servir a los hombres, cómo debo trabajar, cómo debo pensar, cómo debo usar mi tiempo y gracia para imitarlo. O sea, gracia para imitar el modelo perfecto que es Cristo Nuestro Señor Jesucristo.

PUNTOS

BANDERA DE SATANÁS

[140] 1º *punto*. El primer punto es imaginar así como si se asentase el caudillo de todos los enemigos en aquel gran campo de Babilonia, como en una grande cátedra de fuego y humo, en figura horrible y espantosa.

San Ignacio va a poner la primera parte que es Babilonia. El jefe de toda esta ciudad es Satanás, donde reina el fuego y el humo, donde reinan las pasiones, los desórdenes, la confusión, el pecado; el humo, donde nada es claro; donde reina la mentira, el odio.

Es muy interesante notar la sutileza intelectual de San Ignacio usando este término, el «*humo*»: es como la **confusión, donde no se ve la realidad**, como que todo es ficticio, todo es como engañoso, todo es como no es. Pensemos en las redes sociales, en los mundos virtuales, en las desfiguraciones del hombre.

«*en figura horrible y espantosa*». Acá es muy interesante notar cómo en el Libro del Apocalipsis, Capítulo 13, cuando se habla del actuar del Anticristo que va a realizar prodigios, va a realizar incluso milagros, que va a engañar a muchos en su engaño satánico, dice así el texto: «*Hace también grandes señales, de modo que aun hace descender fuego del cielo a la tierra a vista de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra por las señales que le fue dado hacer...*»¹⁶. Podemos ver en el «*fuego del cielo*», como una imitación diabólica del milagro de Elías¹⁷, destacando que el falso profeta imita los signos de la verdadera fe para deslumbrar y cautivar bajo una apariencia de poder divino¹⁸. Y ver cómo esa cátedra de fuego y humo es

¹⁶ cf. STRAUBINGER, J. (Trad. y comentarios). (2007). *Sagrada Biblia* (8ª ed.). Ediciones San Pablo. Ap 13, 13-14.

¹⁷ 1R 18, 38.

¹⁸ cf. STRAUBINGER, J. (Trad. y comentarios). (2007). *Sagrada Biblia* (8ª ed.). Ediciones San Pablo. Ap 13, 13-14.

un engaño, tantas veces engaño *«bajo apariencia de bien»*¹⁹. Entonces fuego y humo, comenta Monseñor Straubinger: «Oscuridad del error y la herejía»²⁰.

Pensemos esta Catedral como todas esas enseñanzas mundanas, todos esos lugares de donde se nos transmite información, para transmitirnos estas ideas satánicas, estas ideas erróneas, bajo apariencia de inclusión, bajo apariencia de tolerancia, bajo apariencia de ser abiertos de mente, bajo apariencia de que estamos en un nuevo mundo, unas nuevas realidades, que el hombre ha cambiado, que ahora todo es nuevo. ¡Engaño!

Acá tenemos otra imagen muy clara en el Libro del Apocalipsis: «Y vi otra bestia que subía de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón»²¹. Nota Monseñor Straubinger que los *«dos cuernos...de cordero»* simbolizan la mansedumbre y la apariencia de virtud, incluso del cristianismo, pero que su voz, su doctrina, revela su verdadera naturaleza satánica²². Es la representación perfecta del mal disfrazado de bien.

«figura horrible y espantosa!», porque lo que hace es desfigurar el ideal divino, desfigurar la imagen de Dios en el hombre. Pensemos en todas estas ideologías, pensemos en el LGTBI+, cómo lo que hace es desfigurar la idea de la imagen del hombre, la imagen de las relaciones humanas, la imagen de la relación entre el hombre y la mujer, desfigurar la santidad de la sexualidad humana, de la inocencia, de la pureza, la castidad.

San Ignacio nos invita a:

[141] 2º punto. El 2º: considerar cómo hace llamamiento de innumerables demonios y cómo los esparce a los unos en tal ciudad y a los otros en otra, y así por todo el mundo, no dexando provincias, lugares, estados ni personas algunas en particular.

O sea, cómo el diablo manda a sus demonios a tentar a todo tipo de hombres. Acá entra toda realidad humana, toda manifestación de la cultura, toda manifestación del hombre. Pensemos en cualquier realidad: las familias, los hogares, la infancia, el vientre materno, la adolescencia, la juventud, incluso la vida adulta, los momentos antes de la muerte, instituciones, colegios, universidades, incluso dentro de la misma Iglesia, como lo decía el Papa San Pablo VI en su Homilía pronunciada el 29 de junio de 1972, en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo:

Por alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios.

«El humo de Satanás», San Pablo VI usando una figura muy ignaciana. Humo de Satanás también: cuántos pensadores que se hacen llamar católicos, pero que están lejos de serlo; ideas que parecen católicas, pero no tienen nada que ver con la tradición católica tanto que, *«bajo apariencia de bien»*, trabajan para la bandera de Satanás, la bandera del anticristo.

«no dexando ... personas algunas en particular», dice San Ignacio. Todos estamos tentados. Como dice San Pedro: «El diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar»²³.

¹⁹ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Libro de los Ejercicios Espirituales*, «[10] ... tentado debaxo de especie de bien».

²⁰ cf. STRAUBINGER, J. (Trad. y comentarios). (2007). *Sagrada Biblia* (8ª ed.). Ediciones San Pablo. Ap 13, 13-14.

²¹ cf. STRAUBINGER, J. (Trad. y comentarios). (2007). *Sagrada Biblia* (8ª ed.). Ediciones San Pablo. Ap 13, 11.

²² cf. STRAUBINGER, J. (Trad. y comentarios). (2007). *Sagrada Biblia* (8ª ed.). Ediciones San Pablo. Ap 13, 11.

²³ cf. 1 Pe 5,8 STRAUBINGER, J. (Trad. y comentarios). (2007). *Sagrada Biblia* (8ª ed.). Ediciones San Pablo.

[142] 3º *punto*. El 3º: considerar el sermón que les hace, y cómo los amonesta para echar redes y cadenas; que primero hayan de tentar de cobdicia de riquezas, como suele, ut in pluribus²⁴, para que más fácilmente vengan a vano honor del mundo, y después a crecida soberbia; de manera que el primer escalón sea de riquezas, el 2º de honor, el 3º de soberbia, y destos tres escalones induce a todos los otros vicios.

San Ignacio presenta la gran estrategia del demonio: primero es riqueza; o sea, todo tipo de posesión. Esto nos lo decía una vez un predicador: bandera es como que el diablo te pone trampas, redes y cadenas de posesiones; hay veces dinero, hay veces poder, hay veces es estatus, hay veces son títulos, hay veces son posiciones. ¡Cuidado! ¡Banderas! ¡Posesiones! Y San Pedro dice que es «*como león rugiente*»; o sea, que ataca vehementemente con intensidad y poder.

Pensemos en todo aquello que me puede llevar a un vano honor; todo eso es una red y una cadena. Pensemos a todo lo que estamos apegados, cuántas vanidades hay en nuestra vida, respetos humanos, falsedades, posesiones innecesarias. Y es esto que me lleva al vano honor mundano, que es el segundo paso. Este vano honor mundano es sentir una cierta aprobación por algo que no tiene valor a los ojos de Dios. Todo eso es vano honor mundano, y del vano honor mundano a la soberbia. O sea, esa soberbia que me da el vano honor mundano, a su vez me lleva a **sentir una cierta complacencia, una cierta delectación de mi propio ser**; incluso puede ser tanta que me lleve a abandonar a Dios y establecerme como la regla y el modelo de todo mi ser, de toda mi vida, de todas mis concepciones. Lo que le sucedió al diablo.

«*de soberbia ... induce a todos los otros vicios*», dice San Ignacio. Cuando una persona pierde a Dios, después todo le está permitido. Y es muy interesante analizar como este postulado ignaciano, es confirmado por el pensamiento de Dostoievski, es que el perder a Dios fruto del vano honor mundano, y de este modo, caer en la soberbia, esto lleva a una autodestrucción con los vicios. **Todo vicio es una autodestrucción** de sí mismo, de la familia, del entorno social; etc. «*todos los otros vicios*».

Y la última de esas autodestrucciones es el querer poseer incluso la propia vida para quitársela, que sería el suicidio. Como aparece claro en el argumento del ateo en el diálogo en Los Endemoniados. Dice en este diálogo del libro de Dostoievski²⁵:

²⁴ comúnmente.

²⁵ cf. DOSTOIEVSKY, 2010, p. 619, *Los demonios* (Capítulo 3). En *Obras completas*, s.f.

«No entiendo cómo hasta ahora un ateo ha podido saber que no hay Dios y no matarse en el acto. Reconocer que no hay Dios, y no reconocer al mismo tiempo que uno se ha convertido en Dios, es un absurdo; si no, es inevitable que te mates. Una vez que lo reconoces, eres un rey, y ya no te matarás, sino que vivirás en la gloria más excelsa. Pero uno, el que es el primero, debe matarse sin falta, porque si no, ¿quién empezará y lo demostrará? Seré yo quien me mate sin falta para empezar y demostrarlo. Todavía soy un Dios a la fuerza y soy desgraciado, porque estoy obligado a proclamar mi autovoluntad. Todos son desgraciados porque todos tienen miedo de proclamar su autovoluntad. Por eso el hombre hasta ahora ha sido tan desgraciado y tan pobre, porque tenía miedo de proclamar el punto principal de la autovoluntad y se manifestaba autovoluntarioso sólo en los márgenes, como un colegial. Yo soy terriblemente desgraciado, porque tengo un miedo terrible. El miedo es la maldición del hombre... Pero yo proclamaré la autovoluntad, estoy obligado a creer que no creo. Yo empezaré y terminaré, y abriré la puerta. Y salvaré. Sólo esto es lo que salvará a todos los hombres y en la próxima generación los transformará físicamente; porque en la actual forma física, hasta donde he podido pensar, es de ningún modo posible para el hombre prescindir del antiguo Dios. Durante tres años he estado buscando el atributo de mi divinidad y lo he encontrado: el

Aquel que puede dominar sobre su propia vida, que puede disponer de su propia vida matándose, se convierte en Dios.

Soberbia, autodestrucción, suicidio, infierno; y el último beneficiado es Satanás, «mortal enemigo de la naturaleza humana»²⁶.

BANDERA DE JESUCRISTO

[143] Así por el contrario se ha de imaginar del summo y verdadero capitán, que es Christo nuestro Señor.

[144] 1º *punto*. El primer punto es considerar cómo Christo nuestro Señor se pone en un gran campo de aquella región de Hierusalén en lugar humilde, hermoso y gracioso.

Pensar esta Jerusalén Celestial donde la luz es el Cordero que ilumina todo lo hermoso y lo bello que hay en el mundo.

[145] 2º *punto*. El 2º considerar cómo el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etcétera, y los envía por todo el mundo, esparciendo su sagrada doctrina por todos estados y condiciones de personas.

Como lo dice San Pablo a Timoteo: «[Dios] quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»²⁷. Cristo quiere que todos los hombres se salven y alcancen la plenitud de su vida, de su perfección, de su unión con Dios, de su unión como esposos, como hijos, como estudiantes.

[146] 3º *punto*. El 3º: considerar el sermón que Christo Nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envía, encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a summa pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual; 2º, a deseo de opprobios y menosprecios, porque destas dos cosas se sigue la humildad; de manera que sean tres escalones: el primero, pobreza contra riqueza; el 2º opprobio o menosprecio contra el honor mundano; el 3º, humildad contra la soberbia; y destes tres escalones induzgan a todas las otras virtudes.

«*summa pobreza espiritual*», es decir, despreciar todas las cosas para que Dios reine en mi propia vida; «*pobreza actual*», o sea la renuncia efectiva de todas las cosas como lo hace el religioso. Deseo de «*opprobio o menosprecio*», que no es otra cosa de querer sufrir algo por imitar o testimoniar a Cristo en nuestras vidas. Cuántas veces renunciamos a dar testimonio

atributo de mi divinidad es ¡la Autovoluntad! Eso es todo con lo que puedo mostrar, en el punto principal, mi desobediencia y mi nueva y temible libertad. Porque es muy temible. Yo me mato para mostrar mi desobediencia y mi nueva y temible libertad».

²⁶ cf. DOSTOIEVSKI, F. (2015). *Los demonios*. (Capítulo 3). En *Obras completas*.

En otro pasaje, Kirilov profundiza en la relación entre el dolor, el miedo y la idea de Dios, vinculándola directamente con el suicidio como el camino hacia la libertad absoluta: «La vida es dolor, la vida es miedo, y el hombre es desgraciado. Ahora todo es dolor y miedo. Ahora el hombre ama la vida porque ama el dolor y el miedo. Y así lo hacen. La vida se da ahora a cambio del dolor y el miedo, y ahí está todo el engaño. Ahora el hombre no es todavía lo que será. Llegará un hombre nuevo, feliz y orgulloso. Al que le dé igual vivir o no vivir, ése será el hombre nuevo. El que venza el dolor y el miedo, él mismo será un dios. Y ese Dios ya no existirá. [...] Quien quiera la libertad fundamental, debe atreverse a matarse. El que se atreve a matarse, ha descubierto el secreto del engaño. Más allá no hay libertad; ahí está todo, y más allá no hay nada. El que se atreve a matarse es Dios. Ahora cualquiera puede hacer que no haya Dios y que no haya nada. Pero nadie lo ha hecho aún».

²⁷ cf. 1Tm 2, 4.

de Cristo por pequeñeces, sabiendo que pasar oprobios y menosprecios por Cristo nos hacen semejantes a Él, que siendo inocente sufrió por cumplir la Voluntad de Su Padre y salvarnos de nuestros pecados. Pasar oprobios y menosprecios por amor a Jesucristo, es la gracia de saber que todo mi honor, todo mi valor, todo mi ser está en el servir a Jesucristo, en el imitar a Jesucristo, en ser de Jesucristo.

«otras virtudes». Virtudes que es vivir en Verdad, y cumpliendo el ideal divino sobre nosotros. O sea, de alcanzar la humildad, que no es otra cosa que alcanzar la santidad, o sea la imitación de Nuestro Señor Jesucristo.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

[147] *Coloquio*. Un coloquio a nuestra Señora, porque me alcance gracia de su hijo y Señor, para que yo sea recibido debaxo de su bandera, y primero en summa pobreza spiritual, y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y rescibir, no menos en la pobreza actual; 2º, en pasar oprobios y injurias por más en ellas le imitar, sólo que las pueda pasar sin peccado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad, y con esto una Ave María.

2º *coloquio*. Pedir otro tanto al Hijo para que me alcance del Padre, y con esto decir Anima Christi.

3º *coloquio*. Pedir otro tanto al Padre, para que Él me lo conceda, y decir un Pater noster.

Que Dios les conceda muchos frutos en esta Meditación.

Ave María Purísima, sin pecado concebida.